

Actividad 1: La finalidad del arte

PROPÓSITO

Se busca que los estudiantes reconozcan los cambios que han tenido la reflexión estética y el arte a lo largo de la historia. Así entenderán los paradigmas o perspectivas fundamentales de estas disciplinas y, con ello, la relación entre el trabajo intelectual y artístico con la contingencia.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 6

Dialogar, a partir de conceptos filosóficos, sobre la finalidad del arte y la experiencia estética en la cultura y la sociedad, procurando el desarrollo de visiones personales y colectivas.

OA 4

Investigar relaciones entre el arte, la moral y la política, considerando el análisis de textos filosóficos y obras artísticas que aborden este tema.

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

ACTITUDES

- Pensar con apertura a distintas perspectivas y contextos, asumiendo riesgos y responsabilidades.
- Actuar de acuerdo con los principios de la ética en el uso de la información y de la tecnología, respetando la propiedad intelectual y la privacidad de las personas.

DURACIÓN:

8 horas pedagógicas

LA ESTÉTICA Y SUS PERSPECTIVAS

Los jóvenes leerán un texto que da a conocer dos perspectivas esenciales respecto de la estética y la finalidad del arte. A continuación, responderán individualmente las siguientes indicaciones (el profesor se las dará antes para guiarlos en la lectura):

- Explique la perspectiva de Hegel en el texto (completar tabla).
- Explique la perspectiva de Benjamín en el texto (completar tabla).
- ¿Por qué podríamos decir que ambas perspectivas se oponen?

Criterios	Hegel	Benjamin
Finalidad del arte		
Conceptos centrales		
Diferencias entre autores		

Orientaciones al Docente:

- Debe explicarles que, si bien el texto leído presenta las tendencias fundamentales del pensamiento estético y su transición del siglo XIX al XX, hay tantas perspectivas como autores, sean teóricos o artísticos.

EL ARTE Y SUS FINALIDADES

El profesor pregunta al curso ¿Para qué el arte? para que comenten sus respuestas entre todos. Luego mostrará una lista con distintas finalidades del arte, y preguntará cuál de ellas les parece más correcta:

- Espiritual
- Emocional
- Conceptual
- Político
- Ornamental
- Terapéutico

Conexión interdisciplinaria:
- Lengua y Literatura:
intertextualidad en expresiones artísticas

Sobre esa base, investigarán acerca de una de esas finalidades. El desafío consistirá en:

- Buscar información para identificar los fundamentos estéticos que sustentan esta finalidad.
- Responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los fundamentos que sustentan la propuesta? ¿Qué quiere decir que el fin del arte es ____ (finalidad asignada)?

Investigarán individualmente (en material bibliográfico, internet y otros recursos) respecto de otras visiones acerca de la finalidad del arte y presentarán sus propuestas a partir de un ejemplo artístico que las respalde.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

Los siguientes indicadores de evaluación, entre otros, pueden ser utilizados para evaluar formativamente:

- Explican diversas perspectivas respecto de la función del arte y la experiencia estética en la sociedad y la cultura.
- Fundamentan juicios personales con claridad y rigor conceptual, utilizando referentes de la estética.
- Investigan diversos textos filosóficos para profundizar en un problema que relacione arte, moral y política.

Si le parece conveniente, el profesor asigna a cada estudiante una perspectiva teórica a investigar sobre la finalidad del arte. También podrían hacer en grupos la segunda parte de la actividad.

De ser necesario, recurre a materiales bibliográficos que ayuden a entender el texto inicial de la actividad.

Si enfrentan dificultades en la comprensión lectora, el docente puede elaborar una tabla comparativa que confronte los conceptos e ideas principales del texto.

De manera opcional, puede invitar a los estudiantes a que inventen la finalidad del arte que quieran, aparte de las que ya conocieron. Tendrán que argumentar su postura y defenderla, a la vez, con ejemplos de expresiones artísticas que encuentren adecuadas.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Extractos de “Walter Benjamin: Hacia un nuevo concepto del Arte” de Fernando Huesca

La estética de G. W. F. Hegel es un referente obligado para abordar los conceptos de arte y obra de arte: “La estética de Hegel representa en el terreno de la filosofía del arte la culminación del pensamiento burgués, de las tradiciones burguesas progresivas”. (Lukács, 1965: 123). En efecto, la reflexión sistemática hegeliana en torno al arte surge como culminación de un proceso reflexivo que va desde los griegos hasta I. Kant, de manera que en ella podemos encontrar una síntesis de las principales interrogantes y temas con respecto la actividad artística, a la obra de arte y a la función que ellas cumplen en la realidad humana que se habían suscitado hasta inicios del siglo XIX. (...)

El filósofo de Stuttgart define en sus lecciones de estética (mismas que dictó en Heidelberg y Berlín, entre 1817 y 1830) al arte como “un modo como el hombre ha tomado conciencia de las supremas ideas de su espíritu” (Hegel, 2006: 51). Así el hombre, tanto individual como tomado en colectivo, como en un pueblo, deposita sus convicciones e inquietudes en el arte que produce y, así, las obras de arte de todos los tiempos incorporan saberes, verdades incluso, que revelan momentos en la autoconciencia de la humanidad. Estas verdades pueden ser tomadas como el contenido del arte, al cual Hegel llama “idea”, “lo espiritual” o “fin último” (Hegel, 2006: 97); de esta manera, en el sentido de expresar el “fin último” de la realidad, de la vida del hombre y del espíritu del mundo, el arte comparte el lugar supremo en el sistema hegeliano junto con la religión y la filosofía; estas tres instancias son los modos en que se puede captar “lo espiritual” propiamente, si bien de diferentes maneras. (...)

Hegel declara: “El arte es simplemente una forma en la que el espíritu se lleva a aparición fenoménica, es un modo particular [de su aparición fenoménica]”. (Hegel, 2006: 53).

Es patente para nosotros que las reflexiones de Hegel pertenecen a un periodo de la historia cuyo desarrollo tecnológico e industrial era todavía inferior al nuestro; la primera locomotora se introduce apenas en el año 1835 a Alemania (Deick, 2008: 118). Si bien los adelantos técnicos de la revolución industrial se difundieron por toda Europa a lo largo del siglo XIX, en el momento de las reflexiones estéticas de Hegel no eran estos todavía algo tan decisivo como para romper con las nociones acerca del arte heredadas por una tradición que

abarca más de dos milenios. El filósofo W. Benjamin toma precisamente este punto de inflexión histórica como punto de partida para elaborar una sugerente reflexión en torno al arte y su papel en la realidad humana moderna (es decir la posterior al siglo XIX). A continuación, abordaremos sus tesis en torno al arte posterior a este auge industrial decimonónico, tomando como eje central su reflexión en torno a la “reproductibilidad técnica” que se perfecciona y difunde imperiosamente en el siglo XIX. (...)

“Incluso en la más perfecta de las reproducciones, una cosa queda fuera de ella: el aquí y ahora de la obra de arte, su existencia única en el lugar donde se encuentra” (Benjamin, 2003: 42), afirma el autor de “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”. Este tema de la unicidad y pertenencia a un cierto lugar y tiempo es central en la reflexión de Benjamin y es el que impregna la determinación de su concepto de aura. A esta se le define como “Un entretreído muy especial de espacio y tiempo: apareamiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar”, lo cual a su vez implica que “no existe una copia de ella” (Benjamin, 2003: 47). Esta elaboración conceptual es de suma importancia, porque permite analizar el fenómeno artístico a partir del inminente auge en la técnica de reproducción de imágenes. En efecto, Benjamin afirma que el arte anterior al advenimiento de la fotografía estaba estrechamente ligado al fenómeno del aura. Una pintura prehistórica, una escultura griega o una Madona de Rafael estaban estrechamente ligadas al lugar y al contexto de su producción. La función que cumplían es inseparable del lugar de su creación y exposición. Con la reproducción técnica moderna, este contexto pasa a segundo plano para dar lugar a nuevas funciones de la obra de arte. En otras palabras, la reproducción técnica destruye el aura de la obra de arte al omitir el “espacio y tiempo” de ella misma (Benjamin, 2003: 48). Sin embargo, al perderse el elemento aura del arte, aparecen nuevas funciones para este. (...)

“El valor único e insustituible de la obra de arte ‘auténtica’ [esto es la “original” en cuanto no sometida a reproducción técnica] tiene siempre su fundamento en el ritual” (Benjamin, 2003: 50). El arte, como se encuentra ya apuntado en la reflexión hegeliana, cumple elementos rituales y religiosos muy marcados en sus inicios. Es con el desarrollo histórico y material que el arte adquiere nuevas funciones, incluyendo la artística (Benjamin, 2006: 54). En este punto, Benjamin introduce dos nociones que permiten interpretar este fenómeno, a saber: las de “valor ritual” y “valor de exhibición” (Benjamin, 2003: 52). El primero es el ligado estrechamente con la función mágico-religiosa, lo cual es evidente tanto en la pintura rupestre como en la épica y la escultura griega y gran parte de la pintura renacentista, mientras que el segundo es el ligado con la emancipación de la obra de arte del elemento litúrgico y religioso para dar lugar a la aparición de la ya muy conocida para nosotros función artística. (...)

En efecto, esta es una de las tareas esenciales que Benjamin asigna al nuevo arte: “Entre las funciones sociales del arte, la más importante es la de establecer un equilibrio entre el hombre y el sistema de aparatos. El cine resuelve esta tarea no solo con la manera en que el hombre se representa ante el sistema de aparatos de filmación, sino con la manera en que, con la ayuda de este, se hace una representación del mundo circundante” (Benjamin, 2003: 84). Entonces, una función social esencial del cine es mediar en la relación hombre-sistema de aparatos, por medio de la presentación de aquél ante este (como en efecto hace el intérprete cinematográfico al presentarse a sí mismo ante toda una matriz técnica de cableados, cámaras y reflectores), así como por medio de la observación de la realidad externa mediante la cámara, lo cual puede a su vez expandir nuestra capacidad de visión, de manera que cosas imperceptibles a simple vista, puedan ser evidenciadas por medio del cinematógrafo: “Solo gracias a ella [la cámara] tenemos la experiencia de lo visual inconsciente, de mismo modo en que, gracias al psicoanálisis, la tenemos de lo pulsional inconsciente” (Benjamin, 2003: 87). (...)

“En lugar de su fundamentación en el ritual [del arte], debe aparecer su fundamentación en otra praxis, a saber: su fundamentación en la política” (Benjamin, 2003: 51), declara decididamente Benjamin y hemos ya visto por qué esto es así. Al estar los medios productivos y artísticos al servicio del modo de producción capitalista (y esto en una medida mucho más acentuada en la actualidad de lo que era en la época de Benjamin), la tarea crítica de la obra de arte es esencial.